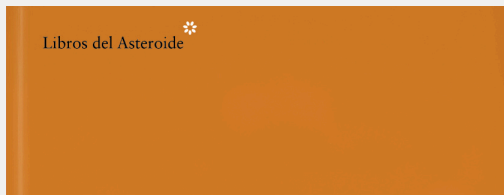


# **Marianne Wiggins**

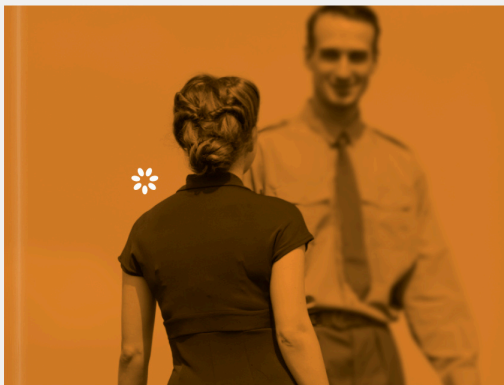
## **Las propiedades de la sed**

**Una épica historia de amor  
ambientada en California durante  
la segunda guerra mundial.**





**Marianne Wiggins**  
**Las propiedades de la sed**  
Traducción de Celia Filipetto



## **Marianne Wiggins**

### **Las propiedades de la sed**

PVP: 29,95 euros  
PVP eBook: 14,99 euros  
ISBN: 978-84-10178-09-0  
Tamaño: 14 x 21,5 cm.  
Páginas: 616  
Traducción: Celia Filipetto

**13 de mayo en librerías**

### **Una novela destinada a convertirse en un clásico.**

Rocky Rhodes lleva años protegiendo con uñas y dientes su rancho de California frente al Departamento de Aguas de Los Ángeles que está drenando sus acuíferos. Es en ese rancho del valle de Owens donde su mujer y él criaron a sus hijos gemelos, Sunny y Stryker, y donde Rocky ha llorado a su esposa desde su muerte. Cuando Estados Unidos entra en la segunda guerra mundial, el gobierno decide construir en el valle uno de los campos de internamiento en los que confinará a los más de cien mil ciudadanos de origen japonés que viven en los estados de la costa del Pacífico. El director del campo, un chico judío de Chicago, quedará fascinado por la familia Rhodes, especialmente por la joven Sunny.

«Las propiedades de la sed» es una inolvidable novela sobre uno de los episodios más oscuros del pasado estadounidense, pero también es una historia de amor: el de una familia por un paisaje amenazado y el de un hombre por una mujer asombrosa. Una historia universal e íntima, cuyos ecos resuenan especialmente hoy en día, sobre la celebración de los vínculos amorosos y familiares que sobreviven a pesar de las dificultades. Sin duda, una de las grandes novelas americanas de los últimos años.

**«Una obra maestra.» The New York Times**

## MARIANNE WIGGINS

### Finalista del National Book Award y del Premio Pulitzer

Marianne Wiggins (1947, Lancaster, Pensilvania, Estados Unidos) es autora de nueve novelas, entre las que destacan «John Dollar» (1989), «Evidence of Things Unseen» (2003), finalista del premio Pulitzer de ficción y del National Book Award, y «Las propiedades de la sed» (2022). Ha sido merecedora del Whiting Award, de una beca del Fondo Nacional de las Artes, del premio Heidingger Kafka y ha sido finalista del Women's Prize for Fiction. Vive en Venice, California.

Hace ocho años, en 2016, Wiggins estaba finalizando la escritura de «Las propiedades de la sed» cuando sufrió un grave ictus. Su memoria, entre otras tantas funciones cognitivas, se desvaneció. Lara Porzak, hija de la escritora, permaneció al lado de su madre durante más de dos años de dura recuperación animándola a retomar la novela: «En algún momento de aquellos meses ocurrió la potente alquimia del arte: el proceso de terminar la novela pasó de ser una carga imposible a ser lo que nos ayudó a sanar. Y así fue como lo hicimos. Despacio y sabiamente. Palabra por palabra.»



Imágenes en el sentido de las aguas del reloj: Wiggins en una imagen promocional actual, junto a su hija Lara Porzak en un reportaje reciente de 'Los Ángeles Times' y junto a su exmarido, el también escritor Salman Rushdie, en 1989.





Imagen de 'Los Ángeles Times'.

## Una gran novela americana: una historia de amor y pérdida que examina las promesas incumplidas del sueño americano

Ecoss de Henry David Thoreau, Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman se entremezclan en «Las propiedades de la sed» con la poderosa y poética voz narrativa de Marianne Wiggins. La escritora estadounidense busca plasmar en esta gran novela americana la esencia de un país y de una sociedad fundacional ya olvidadas, representadas aquí por el baldío valle del Owens y la lucha de dos hombres por conservar sus valores y mantener la esperanza en la construcción de un mundo nuevo.

### Colum McCann

«Esta magnífica novela toca el nervio sensible del lenguaje y produce descargas eléctricas que sacuden al lector. Es una historia de amor, el relato de una familia y un canto a la historia. Habla de la vergüenza, la pérdida, la recuperación y la belleza. Una novela que atesorar, escrita con gran humor y humanidad.»

### Booklist

«Pérdida, deseo, dilemas morales, reflexión y diálogos ágiles con la energía positiva de las películas de Frank Capra crean un relato profundamente imaginativo.»

### Ruth Ozeki

«Aguda, implacable y compasiva, con un lenguaje tan hermoso que me dejó sin aliento. Sus personajes tan vívidos reflejan nuestro momento presente, nuestros complejos lazos con la tierra y entre nosotros, nuestros distanciamientos más profundos y nuestros amores más feroces.»

### The Sunday Times

«Más que contar una historia, Wiggins hace que el lector la viva (...). Reinventa nuestra idea de lo que la ficción es capaz de hacer.»

### The Washington Post

«Una novela poética y arrolladora que me atrapó desde las primeras páginas.»

## Primeros lectores: los librereros dicen...

### Estrella García, *Librerías Oletvm*

«La he leído de tirón y me ha parecido extraordinaria. Me han encantado los personajes tan bien desarrollados, los escenarios, la trama, la forma de escribir... Y también la historia de los campos de internamiento japoneses durante la Segunda Guerra Mundial que no conocía. Es uno de estos libros que se quedan contigo mucho después de haberlos leído y para los aficionados a subrayar citas es un filón.»

### Troa *Librerías*

«Es uno de los mejores libros que he leído en mucho tiempo: Sentimientos, dolor, amor, épica y homenaje a los lazos familiares se unen en unos personajes magníficos cuyos ideales se reflejan en una frase del libro: “No sé puede salvar lo que no amas”.»

### Laura Riñón, *Amapolas en octubre*

«No hay nada más extraordinario que descubrir la realidad social de una era a través del relato inspirado por las vidas anónimas. Con su prosa magistral, salpicada de humor, sensibilidad y literatura, Wiggins narra la relación del ser humano con la naturaleza durante los años más oscuros de la historia estadounidense. Una obra que merece estar entre las grandes novelas norteamericanas.»

### Luis de Dios, *La Central*

«'Las propiedades de la sed' también pueden llegar a ser el amor y la vida, o el vínculo férreo que se establece entre los seres humanos y una tierra, aun yerma y agotada. Y desarrollarse todo en un periodo de la historia de Estados Unidos en el que tener los ojos rasgados, en la costa oeste, tenía demasiados paralelismos con portar una estrella de David amarilla en el Viejo Continente.»

### Esther Gómez, *Moito Conto*

«Es el tipo de novela (novelón) que me recuerda por qué soy lectora, he sentido desde las primeras páginas que estaba entrando en una historia y unos personajes de los que me costará salir. Creo que va a ser una de las novelas del verano y posiblemente del año.»

## «Las propiedades de la sed» en 7 claves

### 1 Pearl Harbor y los campos de internamiento para japoneses

Cuando Estados Unidos entró en la segunda guerra mundial tras el bombardeo de Japón sobre la base naval estadounidense de Pearl Harbor en diciembre de 1941, la Administración Roosevelt decidió construir en el valle de Owens, cerca de la pequeña y rural localidad de Lone Pine, el Manzanar, uno de los campos de internamiento en los que confinará a los más de cien mil ciudadanos de origen japonés que vivían en los estados de la costa del Pacífico. El objetivo: evitar supuestos actos de espionaje.

La conocida como Orden 9066 reubicó a todos ellos en un total de diez campos repartidos por la costa Este estadounidense: Manzanar fue uno de los más importantes con más de 10.000 internos, en gran mayoría mujeres y niños. Allí pasaron más de cuatro años. Al ser liberados, muchos de ellos tras haberlo perdido todo, el Gobierno estadounidense les entregó apenas 25 dólares y un billete de tren. No fue hasta 1988, que la Casa Blanca emitió un comunicado oficial de disculpa.

Schiff, uno de los protagonistas de «Las propiedades de la sed», es el joven funcionario encargado de construir el Manzanar. Hijo de inmigrantes de origen judío, curtido como abogado del New Deal, sabe que tiene un arduo trabajo por delante, pero cuando Sunny, la hija del rancho de las tierras colindantes al campo, pone un espejo frente a su presunta tarea heroica, la tierra empieza a resquebrajarse bajo sus pies.



Imágenes: Fotografías del Manzanar en 1943 de Ansel Adams.



## NOTA DE PRENSA

«Colas; más colas. Había que vestirse para ir a las letrinas. Había que ponerse los zapatos. Había que vencer el frío antes de tomar el café, con la vejiga llena, vestirse en la penumbra plagada de corrientes entre las literas y salir antes de que hubiese cola en los lavabos. Después había que ir corriendo a la cola del desayuno. Hacer cola para almorzar. Hacer cola para los impresos de requisa. Hacer cola para los reconocimientos físicos. Hacer cola para enviar una carta (censurada). Hacer cola para recibir una carta (censurada). La cola de la cena. La cola de la ducha. La cola para la visita médica. La cola para inscribir a tus hijos en el colegio.

A finales de la primavera, la dolencia más frecuente entre los internos sería el estreñimiento. Segunda: la melancolía. Tercera: la dermatitis de contacto (censurada), las erupciones en la piel. Ya el primer día las colas, la ineficiencia del transporte de multitudes, el movimiento de miles de personas, la comprobación de identidades, la enumeración de sus posesiones, la inspección de los objetos que llevaban, la inspección de sus abrigo y maletas en busca de armas y contrabando, las revisiones de la boca, del interior de las cintas de los sombreros, la inspección de las carteras, el uso de traductores con los ancianos...: todo aquello llevaba demasiado tiempo y engrosaba las colas.

La gente llevaba horas de pie, pasando frío, y al final de la tarde solo la mitad de los transportados habían cumplimentado los trámites, la zona de admisiones estaba desbordada, según comprobó Sunny al recorrer el pasillo principal que llevaba a la entrada. No está bien, esas palabras se juntaron en su cabeza y reavivaron su indignación: esto está mal.»



Imágenes: De izquierda a derecha: la familia Mochida fotografiada por Dorothea Lange y detalles del proceso de internamiento por Ansel Adams.

### 2 La guerra del agua californiana

El Manzanar se asentó en una polémica ubicación, el antiguo emplazamiento de un lago cerca de Lone Pine, drenado para la construcción del Acueducto de Los Ángeles en 1913. Considerado un gran logro de ingeniería que unía las montañas de Sierra Nevada y la capital californiana, la monumental obra borró del mapa, en nombre del progreso y del bien común, el ecosistema y toda actividad agrícola de la zona, así como el recuerdo en el imaginario colectivo de los pioneros, buscadores de oro y trabajadores del ferrocarril que poblaron el área décadas atrás. Un crisol de culturas y riqueza natural que desapareció bajo el denso polvo de las ahora tierras yermas, un polvo de nuevo en suspensión tras la llegada de las miles de familias americano-japonesas reubicadas.

Para Rocky Rhodes, otro de los protagonistas de «Las propiedades de la sed», antiguo propietario de esas tierras, la construcción del campo de internamiento reavivará mucho más que la duda moral de la medida política, pues traerá a su mente el recuerdo de su lucha personal (todavía en marcha) contra el DALA, el Departamento de Aguas de Los Ángeles, administrador del agua en la región.



Imágenes: fotografías de la construcción del acueducto de Los Ángeles entre 1912 y 1913 extraídas de la web Water and Power Associates; fotograma de la película «Chinatown» con Jack Nicholson y Faye Dunaway, filme de Roman Polanski que ficciona la vida del ingeniero encargado del proyecto, William Mulholland.

«Ahora el lago estaba acabado, el río Owens había sido desviado de su curso, secuestrado por los cazadores furtivos de agua de Los Ángeles. ¿Qué supone para un lago, o para cualquier cosa viva, que se le corte su fuente de agua? La muerte, Schiff lo sabía. No sabía cuánto tardaba un hombre en morir de sed, pero estaba seguro de que te mataba antes que el hambre. Lo que ocurría allí, en las veintiocho mil hectáreas de ese lago seco o como se lo quisiera llamar —salina, playa— era que todo el material que se había depositado en el fondo, todas esas sales en suspensión y las cenizas del antiguo horno de fundición, todos esos líquidos vertidos, la mierda de los peces y las larvas de los insectos habían aflorado a la superficie, para ser lanzados por los vientos predominantes que bajaban en tromba de las montañas surcando ese valle como una venganza.»

### 3 Lone Pine y la fábrica de sueños

La localidad de Lone Pine y la cordillera de Alabama Hills fueron escenario de muchas películas de Hollywood de la época dorada del western. En «Las propiedades de la sed» se citan «Gunga Din» con Cary Grant y «El último refugio» con Humphrey Bogart. Son solo dos ejemplos de los muchos que conmemora el Museum of Western Film History, ubicado, por supuesto, en Lone Pine.

Wiggins conoca en «Las propiedades de la sed» el imaginario de Hollywood y a la vez se sirve de la estructura del cine clásico para navegar un río narrativo en el que confluyen distintas e interesantes historias. Todas ellas -desde la guerra del agua de Rocky contra el DALA hasta el viaje gastronómico a Europa de Sunny pasando por las curiosidades de los rodajes- funcionan con precisión, como los chispeantes y afilados diálogos de sus protagonistas, dignos de la cinematografía de la época.



Imágenes: Cartel y fotograma de la película «El último refugio».

«Un famoso montón de piedras llamado Alabama Hills había pasado a ser telón de fondo de referencia de las películas de vaqueros. En otras palabras, Lone Pine había sobrevivido a Los Ángeles. Se había adaptado a la invasión del sur. A los hombres trajeados. A los hombres con proyectos que sacar adelante. y ahí se encontraba el Hotel Dow, un negocio familiar de la calle Principal, cerca de la iglesia católica, que había atendido las necesidades de los ingenieros de aguas y de las empresas de producción cinematográfica (por no mencionar las de Fatty Arbuckle, Douglas Fairbanks, Cary Grant e Ida Lupino) durante más de veinte años. De manera que, cuando Schiff comenzó a comunicarse con el dueño utilizando las credenciales del Departamento de Interior (no las del Órgano de Reasentamiento de Guerra, todavía no, eso debía mantenerse en secreto), sabía que se encontraba en manos expertas. ¿Requisar una planta entera? Sin ningún problema, ya lo habían hecho antes (con Roy Rogers, para Gunga Din, y más recientemente para «El último refugio», con Bogart).»

## 4 El inconmensurable paisaje americano

Imagen: Fotografía del valle de Owens, escenario de la novela.



¿Cómo encierras un paisaje inmenso dentro de la cognición?, se pregunta Rocky, el patriarca de los Rhodes, la familia protagonista de la novela. Nacido y criado entre algodones en la Nueva York de finales del siglo XIX, Rocky abandona la emergente ciudad para adentrarse en las profundidades del Oeste americano en busca de autenticidad. Las viejas tierras de su padre, dueño de una compañía de ferrocarril y uno de los promotores de las líneas férreas alrededor del país, le servirán de refugio, el lugar en el que volver a empezar lejos de la frivolidad urbana. Allí, cerca de Lone Pine, construye con sus propias manos el rancho de Las Tres Sillas, en homenaje al poema de Thoreau; allí forma una familia junto a Lou, una cirujana francesa amante de la cocina; allí se funde con su entorno hasta que la vida le arrebató casi todo lo que más quiere.

En «Las propiedades de la sed», la naturaleza y el paisaje se convierten en un personaje más, uno olvidado y mancillado por el progreso humano, un viejo sueño. La novela de Wiggins, especialmente en el personaje de Rocky, así como en el de su hijo, Stryke, explora esta relación armónica con la naturaleza, el nacimiento de una conciencia ecológica, en la línea de las figuras más relevantes de la literatura naturalista norteamericana, cuyas obras loan la conservación del entorno, la permanencia de unos ideales rousseauianos, de una esencia perdida por el paso del tiempo, el progreso o la modernidad.

«Y había aprendido algo más: que lo que suponía ser norteamericano, lo que había creído que significaba, era una parte del todo, que lo que había ahí fuera era un espectáculo que superaba cuanto alcanzaba a ver a través del ojo de su cerradura, que una vez que llegas realmente allí, incluso desde un avión, hasta donde alcanza la vista, todo sigue siendo demasiado descomunal, demasiado extenso, demasiado grande para constituir una idea unificada; ahí fuera no hay más que Naturaleza sin paliativos, aterradora en su nada, en la amplitud y la profundidad de su vacío: cómo diablos había hecho aquel todo para unirse bajo una identidad le seguía pareciendo un milagro.»

## 5 El fantasma del Dust Bowl y la Gran Depresión

En «Las propiedades de la sed», Wiggins transmite con gran sensibilidad y tino el sentir de un país castigado por la desigualdad y la exclusión. Había una sed de mejora tan clara, tan básica como la sed de agua, se repite Schiff, joven idealista que cree en la posibilidad de una sociedad libre e igualitaria. Encargado de construir y gestionar el campo de internamiento del Manzanar, había participado con anterioridad en la WPA, Administración de Proyectos de Obras (1935–1943), el programa más grande y ambicioso del New Deal del presidente de los EE. UU. Franklin D. Roosevelt durante la Gran Depresión. Schiff había pateado de cabo a rabo el país, trabajando codo con codo con los desposeídos, endeudados, enfrentando su idea de lo que había aprendido o creído lo que era ser norteamericano y la realidad. Una pregunta que sobrevuela la novela en todo momento.

«Todos los conocidos de sus padres gozaban de una posición más desahogada —económica, política y defensivamente— que la que habían tenido en el Viejo Mundo y, pese a que se oían comentarios y rumores sobre sinvergüenzas y rezagados para quienes la lucha por salir adelante no resultó como esperaban, la opinión mayoritaria era que el relato de haber llegado a Estados Unidos era un relato de éxito. Los relatos fallidos rara vez se escribían, rara vez se contaban. Los relatos fallidos no alzaban el vuelo. Y menos en un siglo como este. Los relatos sobre fracasos tenían lecturas morales: no triunfabas porque eras perezoso. Aquí únicamente los rebeldes o deprava dos podían fracasar, los drogados, los viciosos, los impíos.

Había una sed de mejora tan clara, tan básica como la sed de agua, y la satisfacción de su necesidad era tan esperada y sobreentendida como la lluvia del cielo, la lluvia de estío, la lluvia en Sevilla. Si no triunfabas aquí, en el país de las oportunidades, no merecías ser norteamericano. Después, de la nada, el martillazo de la Gran Depresión: parecía que había golpeado con más fuerza no en los guetos urbano, no en las muy unidas madrigueras de la primera y la segunda generación de norteamericanos de Nueva York, Chicago, Baltimore y San Francisco, sino a la gente del centro, en las llanuras donde había que andar kilómetros para encontrar a un vecino, lugares demasiado extensos para construir una red de seguridad, lugares sin colas del hambre, sin ayuda de ningún tipo más que algún versículo de las Escrituras, del Libro de Job. Schiff tenía quince años aquel día de octubre del 29 cuando el mercado se desplomó, edad suficiente para entender los titulares pero no para comprender las consecuencias.»



## 6 Sobre el amor y el deseo

Como nos recuerda Wiggins en la novela, hay amores que no necesitan lluvia. El amor de Rocky por su esposa fallecida y el de Schiff por Sunny, sobreviven contra todo pronóstico. En «Las propiedades de la sed, la escritora hilvana una historia de amor tan cruda como llena de esperanza, como las terribles decisiones a las que deben enfrentarse los protagonistas del libro, como el oscuro tiempo bélico al que se ven lanzados. El amor como símbolo de la tierra prometida, del regreso al hogar.



«No puedes salvar lo que no amas. Pero ¿y si el amor no te salva a ti? Había amado a Lou y ella lo había dejado. Había amado la tierra y había visto cómo se agostaba y se combaba, cómo aprovechaban el agua y se la robaban esos de... no le gustaba ni pensar en el nombre. Los Ángeles.

No puedes salvar lo que no amas; y aunque levantes una fortaleza alrededor de tus seres queridos, la vida se acercará a ti y a ellos en modos que jamás has imaginado, toda tu fe no bastará para salvar a las personas y los lugares más cercanos a ti. Lo sabía, lo había aprendido, de vivir en ese valle, de vivir en California, cuya primera prueba de supervivencia no va dirigida a tu estómago sino a tu sed, a tu alma.

Quienes venían del este habían traído expectativas del este — memoria celular residual—, que la lluvia caería con regularidad, que la lluvia, según la promesa bíblica, era una función natural del cielo, y por aquí el cielo está en todas partes, el cielo es el maldito aire que respiras, el suelo por el que caminas, las nubes a las que te enfrentas a diario. Después había llegado más gente, él entre otros, con la idea de que con el agua subterránea..., lo único que había que hacer era perforar un pozo, apartarte un poco y bombear. Por aquí no había nada más que tiempo y espacio. La existencia se convertía en el espacio entre la lluvia y tú.»

## 7 La cocina: medicina, pasión e identidad

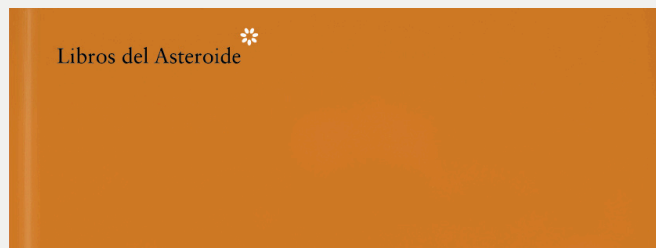
Sunny, la hija de Rocky, es una excelente cocinera. Apenas guarda recuerdos de Lou, su madre fallecida, pero mantiene un nexo de unión con su memoria a través de los libros de cocina heredados de ella, cuyas anotaciones en los márgenes le han servido para mantener un diálogo imaginario, conocerla y amarla. Lou, una joven cirujana francesa, que lo había dejado todo para instalarse en Lone Pine junto a Rocky, donde había montado un pequeño hospital que atendía gratuitamente a las gentes del lugar y de la frontera, que había hecho construir un campanario a su esposo con el fin de oír el tañido de las campanas como en su pueblo natal.

A través de la gastronomía y la cocina, Wiggins nos desnuda los deseos y anhelos de este personaje. Sunny regenta un restaurante en Lone Pine, el Lou's, en el que cocina las recetas de su madre, así como las aprendidas durante un largo viaje iniciático a Europa realizado durante su adolescencia junto a su tía Cas, otro personaje capital de «Las propiedades de la sed». La comida como medicina para sanar cuerpo y alma, como pasión para seducir y amar, como identidad para conocer los orígenes y reivindicar la pertenencia a un lugar.

«La comida y el sexo: para ella formaban una unidad en la que, como pasa con el caldo, un ingrediente se rinde a otro y se pierde dentro de otro. ¿Dónde eran más vulnerables las almas hambrientas, en la mesa o en la cama?»

«Los inmigrantes trasplantados habían llegado con más semillas que monedas en los bolsillos: las semillas son ligeras de llevar, a pie o en una caravana, surgen de la historia devota y no pesan, igual que los sueños. Sin embargo, lo que Lou había llevado a Lone Pine y resultaba excepcional era, en primer lugar, sus libros de cocina de Francia e Inglaterra y, en segundo lugar, su formación médica, en la medida en que esta le sirvió para conformar sus recetas y las notas que dejó sobre ellas en sus fichas manuscritas y para decidir qué semillas y hierbas cultivar. Aquellos libros de cocina permitieron a Sunny adivinar que el mundo era un lugar mayor que el huerto de su madre y el desierto y las montañas que veía.»

## 13 de mayo en librerías



**Marianne Wiggins**  
**Las propiedades de la sed**  
Traducción de Celia Filipetto



**«El pensamiento le trajo a la cabeza la  
última frase, terrible y solipsista, de  
Keats: Aquí yace alguien cuyo nombre  
fue escrito en el agua.»**

### **CONTACTO**

comunicacion@librosdelasteroide.com / 93 280 25 24 / 661.84.63.64